

Índice

Presentación	7
Reconstitución de la población menor de cinco años mediante la ecuación compensadora: estimación de subcobertura y omisión en el Censo Demográfico brasileño de 2010	11
<i>Laura L. Rodríguez Wong, José Alberto Carvalho, Michel López Barrios, Vanessa Cardoso Ferreira</i>	
Trabajo productivo no remunerado y dividendo de género en El Salvador	41
<i>Werner Peña, Adriana Vides, María Elena Rivera</i>	
Las causas externas de muerte y su efecto sobre la esperanza de vida en las ciudades latinoamericanas: el ejemplo de Chile y el Ecuador, 2000-2010	71
<i>Jenny García, Moisés Sandoval</i>	
¿Hay despoblación en el Brasil? Relaciones entre crecimiento demográfico, envejecimiento, migración e integración competitiva	97
<i>Fernando Gomes Braga, Ralfo Edmundo da Silva Matos</i>	
Maltrato en la vejez: caracterización y prevalencia en la población mexicana	119
<i>Liliana Giraldo Rodríguez</i>	
Factores asociados al descenso de la desnutrición crónica de los niños de 6 a 24 meses en Haití en el período 1994-2017	147
<i>Woodley Génésus, James Lachaud, Cecilia Inés Gayet</i>	
Intenciones reproductivas ambiguas y dudosas en la progresión al segundo hijo: un estudio con métodos combinados en el Uruguay	173
<i>Gabriela Pedetti, Ignacio Pardo, Mariana Fernández Soto</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	203
Publicaciones recientes de la CEPAL	209

Presentación

Como es costumbre, en cada uno de sus números, *Notas de Población* ofrece una interesante variedad temática en sus artículos, de gran actualidad y relevancia metodológica y teórica en el campo de la demografía y de los estudios de población, muchos de ellos de frontera. En esta oportunidad, destacan los trabajos referidos a la mortalidad, el envejecimiento, el maltrato a las personas mayores, el dividendo de género y la fecundidad, entre otros.

El primer artículo de este número ha sido elaborado por Laura L. Rodríguez Wong, José Alberto Carvalho, Michel López Barrios y Vanessa Cardoso Ferreira. Los autores abordan metodológicamente la tradicional omisión en las operaciones censales de los niños que viven en los hogares, lo que se explica por motivos como la violencia urbana y las deficiencias de la infraestructura institucional, entre otros factores que tienen un impacto en la cobertura del levantamiento censal. La hipótesis de trabajo que utilizan es que la población menor de 5 años está subestimada en el censo brasileño de 2010 y que las estadísticas vitales permiten medir este fenómeno. Para confirmar o refutar esta hipótesis los autores se proponen estimar la población menor de 5 años de edad del Brasil en 2010 utilizando estadísticas continuas, con lo que obtienen tanto el grado de subcobertura como el de omisión del Censo Demográfico de 2010. Utilizan esencialmente estadísticas vitales sobre nacidos vivos y defunciones provenientes del sector de la salud y del Registro Civil, complementadas con datos censales para obtener estimaciones de la migración de los niños menores de 5 años. A partir de ello los autores aplican la ecuación compensadora, ejercicio que permite distinguir los efectos directo e indirecto de la migración y demuestran que el efecto indirecto ya está incluido en el registro de nacidos vivos y defunciones. Los resultados apuntan a confirmar una significativa subcobertura o subdeclaración para el Censo de 2010 en el Brasil, que alcanza el 7% de los menores de 5 años.

El siguiente artículo de Werner Peña, Adriana Vides y María Elena Rivera proviene de una de las líneas de investigación más interesantes en la actualidad. Se trata de un campo situado en la intersección entre la economía y la población, desde donde se proyectan valiosos aportes para las políticas públicas. Los autores ponen al descubierto la contribución del trabajo productivo no remunerado a la economía, así como su relación con el denominado dividendo o bono de género a partir de la información que proporcionan las Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) y las Cuentas Nacionales de Transferencias de Tiempo (CNTT), en este caso para El Salvador. Parten de una constatación, las CNT no registran el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado, cuya consecuencia más preocupante es la subestimación de los aportes realizados por las mujeres a la economía. En contraste, las CNTT tienen la gran virtud de compensar este vacío al permitir estimar la producción, el consumo y la transferencia de tiempo proveniente del trabajo productivo no remunerado y del trabajo de cuidado. A partir de estas fuentes se pudo estimar el llamado dividendo de género, que es el resultado de un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Un hallazgo relevante del estudio es que un incremento en la participación laboral de las mujeres permite al país obtener mayores

ventajas de su dividendo demográfico. Los autores concluyen que una tarea para el país es encontrar mecanismos que permitan suplir la demanda de cuidados resultante de esa mayor participación laboral de las mujeres.

Un trabajo también interesante es el que presentan Jenny García y Moisés Sandoval, quienes analizan un rasgo contrastante de la ciudad latinoamericana, el de ofrecer evidentes ventajas para el desarrollo nacional mientras que al mismo tiempo muestra una alta concentración de mortalidad por causas externas. En este sentido, los autores buscan responder a la pregunta de si en América Latina la estructura de la mortalidad por causas externas presenta patrones diferentes según el tamaño de las ciudades. Asimismo, tratan de establecer si en la primera década del siglo XXI han ocurrido cambios diferenciables en estos patrones que puedan traducirse en contribuciones (positivas o negativas) en la esperanza de vida. Para ello los autores analizan los patrones de las causas de muerte externas en las ciudades del Ecuador y Chile en el período 2000-2010. A partir de los datos del sistema de registros vitales de ambos países, se procedió a agrupar las unidades administrativas menores de cada país en tres conglomerados geográficos según su tamaño poblacional. Seguidamente, estimaron tasas estandarizadas de mortalidad por causas externas y se descompuso la esperanza de vida de los grupos con el fin de evaluar las contribuciones diferenciales por edad y causa externa específica durante el período señalado. La ventaja de las ciudades principales y su condición favorecida en términos de desarrollo nacional se impone en ambos países, más aún ante la aplicación de políticas de control o prevención de las causas externas de muerte. En los casos chileno y ecuatoriano las ciudades más pequeñas presentan altas tasas de mortalidad por traumatismos accidentales, lo que puede estar asociado a las ocupaciones de mayor precariedad, más frecuentes en ciudades pequeñas y sectores rurales.

Fernando Gomes Braga y Ralfo Edmundo da Silva Matos en su trabajo sobre despoblación en el Brasil buscan determinar patrones correlacionados con sus tendencias. Para ello analizan un conjunto de indicadores demográficos y económicos de algunas microrregiones brasileñas seleccionadas, que se caracterizan por mostrar pérdidas demográficas en el período 1991-2010. Los autores parten de la idea de despoblamiento entendido como un tipo de redistribución regional de la población donde la capacidad de revertir las pérdidas de población se dificulta por la situación demográfica y económica. El esquema analítico que proponen implica relacionar el crecimiento demográfico, el envejecimiento de la población, la migración y la integración competitiva. Sostienen que el envejecimiento de la población disminuye el reemplazo de los emigrantes y estimula el aumento de los flujos de salida. Por otra parte, cuando no se logra integrar competitivamente a un territorio se frena el desarrollo económico, con la consecuente disminución del empleo. Para comprobar si algunas zonas del territorio brasileño ya están afectadas por el despoblamiento, se seleccionaron 49 microrregiones geográficas brasileñas con una tasa de crecimiento negativa entre 1991 y 2010 y se analizaron diversos indicadores demográficos y de actividad económica de esas áreas. Aunque los resultados mostraron realidades heterogéneas en las microrregiones, es en la región más envejecida del país donde los indicadores muestran un cuadro crónico, lo que confirma el proceso de vaciamiento de la población a largo plazo.

El trabajo de Liliana Giraldo Rodríguez aborda un tema de creciente interés en América Latina: el maltrato del que son objeto las personas mayores los países de la región, en un contexto de franco envejecimiento de la población, lo que tiene implicaciones directas en el campo de la salud, los derechos humanos y las políticas públicas. El objetivo del trabajo es proporcionar un diagnóstico del maltrato de personas mayores en el ámbito familiar en México utilizando como fuente de datos la Encuesta sobre Salud y Experiencias de Vida de las Personas Adultas Mayores 2018-2020, realizada en Ciudad de México y en Xalapa (Veracruz). La prevalencia del maltrato según el autorreporte fue del 19,5% (2 de cada 10 personas han sufrido maltrato), donde el tipo de maltrato más prevalente fue el psicológico (16,2%), seguido del abuso económico o explotación financiera (4,4%), el maltrato físico (3,8%), la negligencia (2,1%) y el abuso sexual (0,8%). Un hallazgo importante es que el maltrato afecta tanto a mujeres como a hombres adultos habiendo, sin embargo, diferencias por sexo en función de: a) el tipo de maltrato que sufren, donde las mujeres reportan mayor maltrato psicológico, negligencia y abuso sexual, mientras que los hombres reportan mayor maltrato económico y financiero, así como, físico; b) en la variedad de formas de maltrato simultáneamente, en donde ellas reportan más situaciones de diferentes tipos con respecto a los hombres; c) en la frecuencia del maltrato, también las mujeres reportaron mayor frecuencia y desde hace mayor tiempo que los hombres mayores, y finalmente; d) también hay diferencias en relación al responsable del maltrato, donde para el caso de las mujeres son principalmente los hijos e hijas y el cónyuge o pareja actual, mientras que para los hombres son personas no parientes seguido de los hijos e hijas. Finalmente, recalca la autora que el maltrato a las personas mayores en México está aumentando, por lo que urge transitar hacia políticas más efectivas para prevenir y corregir este problema.

El penúltimo trabajo trata sobre la desnutrición infantil en Haití y sus factores asociados. Los autores Woodley Génés, James Lachaud y Cecilia Inés Gayet parten de una constatación: a pesar de los evidentes avances en su reducción en las últimas décadas, la desnutrición infantil sigue siendo un problema de salud pública en los países en desarrollo, principalmente por las muy bien documentadas evidencias que apuntan a un aumento de la morbilidad y la mortalidad infantil, al menor desempeño escolar en general, a una disminución de la productividad durante la adultez y a padecimientos crónicos durante la vejez. El estudio busca establecer cuáles son los factores asociados a la desnutrición crónica de los niños y niñas de 6 a 24 meses en Haití y al descenso de la desnutrición en el período 1994-2017. Como fuente de datos, se utilizan las Encuestas de Mortalidad, Morbilidad y Utilización de Servicios (Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)) que abarcan dicho período. A partir de un modelo de regresión lineal múltiple y un modelo de descomposición buscan identificar los factores socioeconómicos, demográficos, nutricionales, de acceso y uso de los servicios de salud, relacionados con la desnutrición crónica, así como la contribución que ellos hacen a su reducción en el país. Entre los resultados más relevantes se destaca que los factores que tienen mayor peso en ese descenso en Haití durante este período están la escolaridad de la madre, el número de hijos que haya tenido y el número de consultas prenatales que haya recibido durante el embarazo.

El número 109 cierra con el sugerente trabajo de Gabriela Pedetti, Ignacio Pardo y Mariana Fernández Soto, quienes analizan la decisión de tener un segundo hijo en el Uruguay. El interés por el tema se ha incrementado en un contexto de baja fecundidad, donde el estudio de evolución de la progresión efectiva al segundo hijo (paridez 1 a 2) permitiría evaluar cómo podría ser su comportamiento futuro. Por lo tanto, los autores se proponen caracterizar el comportamiento de la población uruguaya respecto de la decisión de tener un segundo hijo, poniendo especial atención en la estratificación de este comportamiento, distinguiendo entre quienes no quieren un segundo hijo y quienes tienen intenciones dudosas. El trabajo se enfoca en los varones y mujeres con un hijo que se declaran dudosos o ambiguos en sus intenciones de tener un nuevo hijo. Se exploran estímulos y obstáculos percibidos por hombres y mujeres a la hora de tomar la decisión de tener el segundo hijo y se profundiza en su descripción. Con este propósito, los autores utilizan una estrategia metodológica de métodos combinados, cualitativos y cuantitativos. Las fuentes de datos utilizadas fueron diversas: Censos de Población de 1996 y 2011, Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) de 2015, además de entrevistas colectivas realizadas a tres grupos de mujeres y a dos de hombres con un solo hijo y con intenciones dudosas o ambiguas sobre tener un segundo hijo. Los resultados dan cuenta de un descenso de la probabilidad de pasar al segundo hijo y una consolidación en la estratificación del fenómeno por nivel educativo, donde la probabilidad de progresión es mayor en las mujeres de menor nivel educativo. Asimismo, los autores concluyen que la intención de tener un segundo hijo no está solo vinculada al número ideal normativo de hijos (o de tamaño de familia). De hecho, solo un tercio de las mujeres y varones que tienen un solo hijo y declaran que su ideal es tener dos, reafirman su intención de tener el segundo. Asimismo, el estudio también mostró que varones y mujeres sufren dificultades de conciliación entre la vida familiar y laboral, pero los varones leen el conflicto a menudo en términos económicos, mientras que las mujeres lo hacen fundamentalmente desde el punto de vista del tiempo, lo emocional y el equilibrio de las esferas de la vida.

¿Hay despoblación en el Brasil? Relaciones entre crecimiento demográfico, envejecimiento, migración e integración competitiva¹

Fernando Gomes Braga²
Ralfó Edmundo da Silva Matos³

Recibido: 21/06/2019
Aceptado: 23/09/2019

Resumen

El concepto de despoblación aquí adoptado se refiere a un tipo de redistribución regional de la población en que la capacidad de revertir las pérdidas de población se dificulta por la situación demográfica y económica. Por una parte, el envejecimiento de la población disminuye el reemplazo de los emigrantes y estimula el aumento de los flujos de salida. Por otra, la dificultad de integrar competitivamente el territorio frena el desarrollo y disminuye el empleo. Se seleccionaron 49 microrregiones geográficas brasileñas con tasa de crecimiento negativa entre 1991 y 2010 y se analizaron diversos indicadores demográficos y de actividad económica. Los resultados muestran que la situación de las regiones seleccionadas es muy heterogénea, a pesar de la tendencia global de los indicadores a reforzar la hipótesis de un proceso de vaciamiento de la población a largo plazo.

¹ Este artículo forma parte de la investigación “Mobilidade populacional e organização do território no Brasil: explorações teórico-metodológicas”, financiada por la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) en la modalidad de práctica posdoctoral, realizada en el Departamento de Geografía de la Universidad Federal de Minas Gerais.

² Doctor en Demografía, Magíster y Licenciado en Geografía. Profesor del Instituto Federal de Minas Gerais. Correo electrónico: f.braga@ifmg.edu.br.

³ Doctor en Demografía, Magíster en Economía y Arquitecto. Profesor de la Universidad Federal de Minas Gerais. Correo electrónico: ralfó@ufmg.br.

Palabras clave: envejecimiento, despoblación, emigración, territorio, integración competitiva

Abstract

The concept of depopulation adopted in this article refers to a type of regional population redistribution in which the capacity to reverse population losses is hampered by the demographic and economic situation. On the one hand, population ageing reduces the replacement of emigrants and fuels outward flows. On the other hand, the difficulty of competitively integrating the territory hinders development and reduces employment. Forty-nine Brazilian geographical microregions that had negative growth rates between 1991 and 2010 were selected, and various demographic and economic activity indicators were analysed. The results show that situations in the selected regions vary widely, although the indicators generally support the hypothesis of long-term population decline.

Keywords: ageing, depopulation, emigration, territory, competitive integration.

Résumé

Le concept de dépeuplement retenu ici renvoie à un type de redistribution régionale de la population dans le cadre duquel la capacité à inverser les pertes de population est freinée par la situation démographique et économique. D'une part, le vieillissement de la population entraîne une diminution du remplacement des émigrés et une augmentation des flux sortants. D'autre part, la difficulté d'intégrer le territoire en termes de compétitivité ralentit le développement et limite l'emploi. 49 microrégions géographiques brésiliennes présentant des taux de croissance négatifs entre 1991 et 2010 ont été sélectionnées et différents indicateurs démographiques et d'activité économique ont été analysés. Les résultats indiquent une situation très hétérogène parmi les régions sélectionnées, bien que les indicateurs aient tendance à renforcer l'hypothèse d'un processus de diminution de la population à long terme.

Mots-clés: vieillissement, dépeuplement, émigration, territoire, intégration compétitive.

Introducción

La integración competitiva del territorio parece ser uno de tantos paradigmas sin retorno. Desde el discurso político hasta el desarrollo de las políticas, se impone la necesidad de que los espacios sean cada vez más competitivos y especializados. En las reflexiones sobre el desarrollo urbano y regional brasileño, los llamados sistemas productivos locales cobran protagonismo sobre las regiones. Es la era de las redes, los flujos y el desapego territorial de las localidades, a pesar de la persistencia de la cultura y de la necesidad de los vínculos de pertenencia a los paisajes. En los modelos de desarrollo económico que producen desigualdades sociales y espaciales a todas las escalas (Massey, 2013) no parece haber lugar para reminiscencias geográficas.

La contraposición entre espacios luminosos y espacios opacos planteada por Santos (1997) y la separación entre espacios de flujos y espacios de lugares propuesta por Castells (1996) sirven de referencia para este artículo. Milton Santos (1997) diría que no todos los lugares, o incluso las regiones, son capaces de integrarse a los movimientos de transformación promovidos por la revolución técnico-científica y, por lo tanto, de emerger con posibilidades reales de absorber una parte de los beneficios derivados de la formación de un mercado global⁴.

Con este trabajo se pretende provocar una reflexión sobre las brechas en la integración competitiva del territorio brasileño a partir del concepto de despoblación. Este fenómeno, ya ampliamente discutido en el ámbito de la geografía europea, sigue siendo periférico en el Brasil, donde el discurso sobre la belleza y la riqueza natural y el carácter todavía formativo de su pueblo dificultan la reflexión sobre los acontecimientos actuales, como la relación entre el envejecimiento y el abandono de determinados territorios.

En consecuencia, se propone realizar un análisis de los indicadores de algunas microrregiones brasileñas seleccionadas, con miras a determinar patrones correlacionados con las tendencias de despoblación ya documentadas en otros países. A partir de un análisis de las microrregiones con pérdidas demográficas en el período 1991-2010, se procuró establecer las relaciones entre crecimiento poblacional, envejecimiento, migración e integración competitiva, que serían útiles para el debate sobre la despoblación aplicado al caso brasileño. El hecho de que no se registrara un aumento de la población en 49 microrregiones geográficas en el período 1991-2010 refuerza la hipótesis de que algunas áreas del territorio pueden estar afectadas por un cuadro de vaciamiento de la población.

⁴ Para Harvey (2005), la creación de las desigualdades espaciales es el resultado obvio de la producción capitalista del espacio, en que la tensión entre la concentración y la expansión geográfica del capital crea y recrea constantemente la relación centro-periferia. En la crítica del desarrollo no faltan interpretaciones que buscan demostrar que el subdesarrollo es producido por las mismas fuerzas que el desarrollo (Frank, 1971).

A. Integración competitiva y despoblación: definiciones

El proyecto de integración competitiva del territorio brasileño se remonta a la crisis de endeudamiento del Estado en las décadas de 1970 y 1980, como una especie de sucedáneo del discurso de la integración nacional, base del proyecto de modernización conservadora⁵. De esa crisis surgió un nuevo proyecto nacional, que involucró al país en la agenda neoliberal mediante una serie de cambios estructurales: control inflacionario, apertura comercial y financiera, aumento de la tasa de interés, apreciación del tipo de cambio, reajuste fiscal, privatizaciones, reducción del aparato público, entre otros (Cano, 2011; Dedecca y Lopreato, 2013).

A nivel territorial, la integración competitiva de los espacios supuso un cambio radical en la cultura del sector productivo nacional que, en la década de 1990, condujo a una ola de quiebras, fusiones y adquisiciones, además de una fuerte reducción del aparato productivo del Estado. La consecuencia inmediata de este reajuste estructural fue el aumento del desempleo y del trabajo precario (Lacerda, 1998; Gomes, 2005).

El ciclo de poder de la era Lula —cerrado con el proceso de destitución de la presidenta Dilma Rousseff en agosto de 2016— representó una reanudación del protagonismo del Estado, sin cambios drásticos en las políticas macroeconómicas. Una serie de iniciativas de estímulo al mercado interno (políticas desarrollistas, aumento del salario mínimo, expansión del crédito y programas sociales) impulsó los sistemas productivos locales y la especialización del territorio (Dedecca y Lopreato, 2013).

Así, la crisis política, económica e institucional que se ha abatido sobre el Brasil en los últimos años es difícil de resolver y da lugar a reestructuraciones territoriales desfavorables para las regiones poco dinámicas. La solución indicada ha sido la reanudación de proyectos neoliberales, mediados por reformas estructurales (administrativa, laboral, previsional, tributaria, educativa, entre otras) y el aumento de las privatizaciones, concesiones y alianzas público-privadas.

En general, las políticas inductoras de desarrollo regional operan con paradigmas productivistas que aumentan la competitividad entre los espacios. Así, los lugares privilegiados transforman los lazos territoriales en activos para el desarrollo económico (Vale, 2006). En ese proceso, los sistemas productivos desactualizados tecnológicamente y mal articulados con los mercados internos y externos sufren las consecuencias. El desmantelamiento de las estructuras productivas que no pueden competir con los productos de otras regiones o países tiene efectos dramáticos para la población, que pueden conducir a la emigración masiva de las cohortes más jóvenes. En las áreas donde la tasa de fecundidad está disminuyendo drásticamente, esa emigración puede dar lugar

⁵ La redefinición del papel del Estado se vuelve particularmente crítica en el capitalismo tardío y autoritario del Brasil, donde el Estado asumió la modernización conservadora a tal punto que la crisis se manifiesta en su propio núcleo. A nivel económico, se trata sobre todo de la crisis financiera de un Estado que se convirtió en empresario y principal financiador de la economía. Significa el agotamiento de un patrón de financiamiento de la industrialización que contaba con el sector público para socializar los riesgos de la inversión privada, asumiendo la deuda para el crecimiento a toda costa, sin consolidar un sistema financiero capaz de garantizar su reproducción ampliada. La rapidez del endeudamiento interno y externo es una manifestación clara de esa situación (Becker, 1991, pág. 50).

a pérdidas demográficas netas que, de mantenerse por largos períodos, pueden redundar en lo que aquí se denomina “despoblación”⁶.

En países como Portugal, la despoblación de ciertas regiones es uno de los temas más importantes de la producción geográfica y demográfica contemporánea (Cavaco y Ramos, 1994; Correia, 1998; Marques, 1999; Bandeira y otros, 2014; Marques y otros, 2016). De esos trabajos se desprende un conjunto mínimo de condiciones para que se observe ese fenómeno:

- En general, se trata de áreas rurales, poco o nada absorbidas por el proceso de modernización y alejadas de centros urbanos mínimamente dinámicos.
- La emigración de la población joven es normativa y refuerza la desconexión simbólica del espacio, considerado atrasado y sin perspectivas de futuro. Los jóvenes se trasladan a las áreas urbanas sin intención de regresar a esos espacios.
- Las tasas de fecundidad son bajas y los indicadores de envejecimiento cada vez más altos. Las causas son acumulativas en el tiempo. Cuanto menor sea el número de jóvenes, menor será la fecundidad y más envejecida la población. Cuanto más avanzada sea la edad media, menores serán las tasas de consumo y más deprimida la economía local, obligando a los jóvenes a emigrar.
- El abandono de la infraestructura genera un ambiente de desolación, una especie de desertificación humana, que desalienta potenciales inversiones. La disminución de la densidad demográfica parece constituir una espiral sin retorno.

Debido a que existen grandes diferencias entre el Brasil y Portugal, es necesario tener cuidado al aplicar el concepto de despoblación a la realidad brasileña. Teóricamente, en este trabajo se propone que la despoblación deriva de un tipo particular de redistribución de la población que ocurre en ambientes en los que la transición demográfica ya alcanzó niveles avanzados. Esto significa que el envejecimiento de la población constituye una variable clave para comprender este proceso. Además del envejecimiento, existen otras variables sociales y económicas que pueden estimular la despoblación, en particular: altos niveles de emigración, disminución de la actividad económica y del consumo, reducción de los ingresos del trabajo y aumento de la participación de las pensiones y los programas sociales en la composición del ingreso total.

A lo largo de la historia de la ocupación territorial brasileña se registran innumerables casos de abandono de pueblos y ciudades y fases de depresión económica que transformaron

⁶ Al considerar la hipótesis de que algunas regiones del país puedan sufrir un proceso de despoblación, cabe tener en cuenta que, si bien el proceso de redistribución regional de la población puede generar tasas de crecimiento negativas en determinados períodos, no debe confundirse con un proceso continuado de despoblación. En el Brasil, los movimientos migratorios internos de mediados del siglo XX se caracterizaron por una verdadera diáspora en regiones deprimidas económicamente (Carvalho y Fernandes, 1996; Cunha, 2003; Brito, 2006). A pesar de que esa redistribución disminuyó la participación de varias regiones en la distribución total de la población, su tratamiento como despoblación no es adecuado en función de dos factores principales: i) si los niveles de fecundidad se mantuvieron altos, las regiones deprimidas continuaron siendo un repositorio de mano de obra de los espacios con altos niveles de atracción poblacional, sin comprometer radicalmente la supervivencia de las comunidades; ii) los altos flujos de emigración pueden generar contraflujos de retorno demográfico. Además, una parte de la emigración refuerza los lazos de origen y destino y puede contribuir al desarrollo de los lugares de origen mediante el envío de remesas o inversiones.

importantes centros comerciales y administrativos en ciudades fantasma, como los emblemáticos ejemplos de Ouro Preto (MG) y Cabo Frio (RJ), por citar solo dos ciudades de la región Sudeste⁷. Sin embargo, estos municipios se encuentran hoy revitalizados por nuevos procesos de ocupación y constituyen polos regionales. Es un hecho que los avances en los medios de transporte pueden haber causado el abandono de varios lugares de paso de viajeros, en procesos que también podrían denominarse de despoblación. No obstante, en este trabajo se optó por utilizar el concepto para hacer referencia a los procesos recientes, cuya dinámica demográfica desempeña un papel central y en los que el envejecimiento de la población puede introducir un carácter de irreversibilidad.

De todas formas, hacer una distinción precisa entre procesos de redistribución de la población y “despoblación” es un proceso complejo, sobre todo en el caso de los países de América Latina, que todavía experimentan intensos procesos de redistribución. Esto se debe a las características específicas de la redistribución de la población en estos países, cuya organización de la red urbana todavía conserva las características del modelo centro-periferia, con un conjunto de ciudades grandes y medianas con gran poder de atracción y un elevado número de localidades pequeñas con un saldo migratorio negativo. Este perfil de desplazamiento de la población fomenta el surgimiento de áreas rurales con baja densidad demográfica, ocupación dispersa y carencia de servicios básicos. En general, la población de estas localidades es predominantemente masculina, con una gran proporción de niños y personas mayores, en contraste con las grandes ciudades, feminizadas y rejuvenecidas (Cunha y Rodríguez Vignoli, 2009; Aguilar, 2013; Rodríguez Vignoli, 2017).

En función de esto, se propone dar algunas respuestas a la pregunta: ¿existe despoblación en el Brasil? Para abordar este tema, se presenta un análisis descriptivo de las 49 microrregiones geográficas brasileñas que registraron una disminución de la población entre 1991 y 2010. A partir de la definición de despoblación propuesta, se procura verificar si esas regiones cumplen las condiciones que podrían indicar un proceso continuo de vaciamiento de la población, como el que se ha observado en los países europeos.

B. Análisis descriptivo

1. Microrregiones seleccionadas

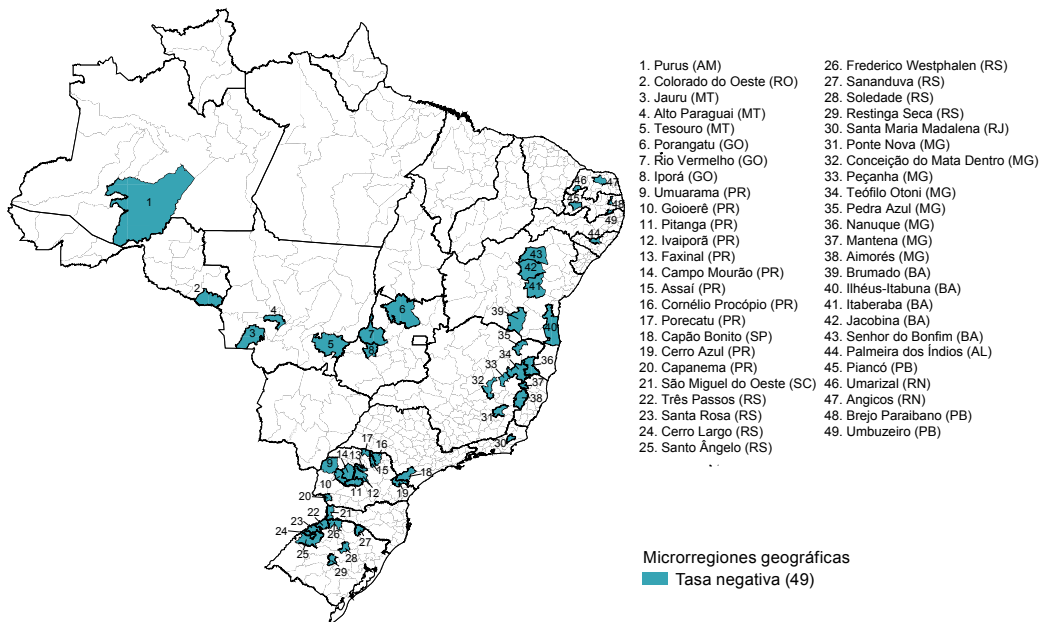
La unidad espacial de análisis aquí utilizada corresponde a las microrregiones geográficas. Estas divisiones territoriales tienen la ventaja de mantener los límites fijados en los tres últimos censos, lo que facilita la comparación entre períodos. Además, en la metodología de regionalización definida por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) se tuvieron en cuenta las relaciones sociales y económicas a nivel local, permitiendo

⁷ Véanse estos y otros ejemplos emblemáticos del Brasil en el texto clásico de Pierre Deffontaines (1944), que trata de la formación de la red urbana brasileña.

una visión territorial de 558 espacios, generalmente organizados alrededor de un núcleo urbano posicionado jerárquicamente como centro local o regional de la red urbana nacional (Magnago, 1995)⁸.

Entre 1991 y 2010, se registraron 49 microrregiones con tasas de crecimiento demográfico negativas, cuya localización puede observarse en el mapa 1. En general, las microrregiones tienen el mismo nombre del municipio más importante de la división regional. Si bien hubo microrregiones con pérdidas demográficas en todas las grandes regiones brasileñas en el período examinado, su distribución fue bien diferenciada: solo 2 en la región Norte, 6 en el Centro-Oeste, 20 en el Sur, 10 en el Sudeste y 11 en el Nordeste. Paraná fue el estado con mayor número de microrregiones con crecimiento negativo (11).

Mapa 1
Brasil: microrregiones geográficas con tasa de crecimiento demográfico negativa en el período 1991-2010



Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991 y 2010.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

⁸ Las microrregiones se han definido como partes de las mesorregiones que presentan especificidades en cuanto a la organización del espacio. Esas especificidades no significan uniformidad de atributos, ni confieren a las microrregiones la autosuficiencia o el carácter de ser únicas, debido a su articulación con espacios mayores, ya sea la mesorregión, la Unidad de la Federación o la totalidad nacional. Esas especificidades se refieren a la estructura de producción agropecuaria, industrial, la extracción de minerales o la pesca. Esas estructuras de producción diferenciadas pueden derivar de la presencia de elementos del contexto natural o de relaciones sociales y económicas particulares (IBGE, 1990, pág. 8).

El mapa revela que algunas de estas microrregiones con crecimiento negativo son continuas en el espacio, especialmente en la parte occidental de la región Sur y en el extremo oriental de Minas Gerais. En un paralelo interesante con la despoblación europea, cabe destacar que, si se considera el proceso general de ocupación del territorio brasileño, se trata de núcleos de población relativamente antiguos. En el cuadro 1 se indica el año de creación del principal municipio de la microrregión o de inclusión en la categoría de pueblo, en el caso de los poblados creados en el siglo XIX. La antigüedad de estos núcleos de población sin duda refuerza la tesis de la despoblación. Estos son espacios de ocupación muy antiguos, entre los cuales se encuentran núcleos que alguna vez fueron importantes en sus marcos regionales, como los municipios de Ilhéus (BA), Teófilo Otoni (MG) y Goiás (microrregión do Rio Vermelho).

Cuadro 1
Brasil: año de creación de los principales municipios de las 49 microrregiones seleccionadas^a

Nombre	Año	Nombre	Año	Nombre	Año
Ilhéus-Itabuna (BA)	1535	Purus (AM)	1881	Nanuque (MG)	1948
Santa Maria Madalena (RJ)	1681	Peçanha (MG)	1881	Faxinal (PR)	1951
Jacobina (BA)	1722	Cerro Azul (PR)	1882	Capanema (PR)	1951
Rio Vermelho (GO)	1739	Umbuzeiro (PB)	1890	Alto Paraguai (MT)	1953
Senhor do Bonfim (BA)	1797	Pedra Azul (MG)	1911	Tesouro (MT)	1953
Piancó (PB)	1831	Aimorés (MG)	1916	São Miguel do Oeste (SC)	1953
Angicos (RN)	1833	Santa Rosa (RS)	1931	Cerro Largo (RS)	1954
Palmeira dos Índios (AL)	1835	Cornélio Procópio (PR)	1938	Frederico Westphalen (RS)	1954
Conceição do Mato Dentro (MG)	1840	Pitanga (PR)	1943	Sananduva (RS)	1954
Ponte Nova (MG)	1857	Assaí (PR)	1943	Goioerê (PR)	1955
Capão Bonito (SP)	1858	Mantena (MG)	1943	Umarizal (RN)	1958
Brejo Paraibano (PB)	1865	Três Passos (RS)	1944	Restinga Seca (RS)	1959
Santo Ângelo (RS)	1873	Campo Mourão (PR)	1947	Umuarama (PR)	1960
Soledade (RS)	1875	Porecatu (PR)	1947	Ivaiporã (PR)	1960
Brumado (BA)	1877	Porangatu (GO)	1948	Colorado do Oeste (RO)	1973
Itaberaba (BA)	1877	Iporá (GO)	1948	Jauru (MT)	1979
Teófilo Otoni (MG)	1878				

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Conheça cidades e estados do Brasil" [en línea] <https://cidades.ibge.gov.br> [fecha de consulta: junio de 2017].

^a Información extraída de datos textuales en el sitio. Se registra el año de creación como municipio o pueblo, independientemente de que el nombre sea igual al que se utiliza en la actualidad.

2. Variables demográficas

Como se mencionó, uno de los objetivos de este análisis exploratorio es el proceso de envejecimiento. Corresponde entonces establecer si estos espacios presentan niveles de envejecimiento poblacional discordantes en comparación con el resto del país hasta el punto de justificar la tesis de la despoblación. En el cuadro 2 se presenta, como valor de referencia, el índice de envejecimiento en valores agregados del Brasil y de las cinco grandes regiones en 1991, 2000 y 2010. El índice de envejecimiento está dado por la razón porcentual entre la población mayor de 65 años y la población de 0 a 14 años. Este indicador capta sensiblemente el doble efecto de la reducción de la fecundidad y la mortalidad en la estructura etaria de la población.

Cuadro 2
Brasil y grandes regiones: índice de envejecimiento
(En porcentajes)

Región	1991	2000	2010
Norte	7,0	9,8	14,7
Nordeste	12,7	17,7	27,0
Sudeste	16,4	23,9	37,3
Sur	15,5	22,6	37,1
Centro-Oeste	9,1	14,2	23,9
Brasil	13,8	19,7	30,7

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

La evolución del indicador en el período examinado refleja tanto la reducción de la población joven como el aumento de la participación de las personas mayores. Se observa que todavía existe una marcada desigualdad regional y que las regiones Sudeste y Sur tienen una población mucho más envejecida que el resto del Brasil. Teniendo en cuenta estos valores de referencia, en el cuadro 3 se presenta la evolución de estos indicadores en las microrregiones seleccionadas.

Los datos, presentados en orden decreciente, muestran la diversidad entre las microrregiones, aunque en la gran mayoría se registran niveles de envejecimiento superiores a la media nacional. Es muy probable que la dinámica demográfica haya contribuido de alguna forma a acelerar el envejecimiento en esas regiones. Sin embargo, al comparar estos datos con los indicadores de otros países relativos a 2010, se observa que si bien el índice del Brasil es superior al de América Latina (24,3%), aún está lejos de los valores registrados en Europa (106,1%) y América del Norte (67,6%).

Aunque es posible hablar de “espacios más envejecidos” en comparación con el resto del país, los resultados del índice sugieren cautela en la verificación de la tesis de la despoblación. El conjunto de microrregiones que se agrupan en el sur del país, sobre todo en el estado de Rio Grande do Sul, es el que presenta un envejecimiento más intenso. No obstante, todavía no se han registrado casos en que la población mayor sea numéricamente superior a la población joven, en los que la hipótesis de la despoblación sería más robusta.

Cuadro 3
Brasil: índice de envejecimiento de 49 microrregiones seleccionadas
(En porcentajes)

Microrregión	1991	2000	2010	Microrregión	1991	2000	2010
Restinga Seca (RS)	29,1	38,8	66,0	Campo Mourão (PR)	12,2	21,7	38,7
Cerro Largo (RS)	20,1	34,0	65,3	Tesouro (MT)	12,3	21,8	37,7
Sananduva (RS)	18,7	31,8	64,1	Angicos (RN)	18,5	24,4	36,7
Santa Rosa (RS)	18,5	31,0	60,7	Rio Vermelho (GO)	10,9	19,1	36,4
Três Passos (RS)	18,6	31,4	54,8	Piancó (PB)	14,3	21,5	36,1
Iporá (GO)	13,2	23,6	53,6	Pedra Azul (MG)	13,1	20,4	35,8
Santo Ângelo (RS)	19,4	29,1	53,1	Teófilo Otoni (MG)	13,1	22,0	35,7
Faxinal (PR)	17,6	28,8	50,9	Brejo Paraibano (PB)	18,8	25,7	35,2
Umuarama (PR)	15,9	28,1	49,0	Umbuzeiro (PB)	17,5	22,3	35,0
Frederico Westphalen (RS)	14,4	25,8	48,8	Conceição do Mato Dentro (MG)	16,9	22,6	34,6
Santa Maria Madalena (RJ)	21,4	33,4	48,6	Peçanha (MG)	12,9	20,1	33,8
Porecatu (PR)	15,5	26,2	48,3	Alto Paraguai (MT)	8,9	17,0	31,8
Aimorés (MG)	18,5	29,9	47,7	Itaberaba (BA)	15,1	20,6	31,7
Cornélio Procópio (PR)	15,8	26,4	47,4	Jacobina (BA)	12,5	19,3	31,3
Ponte Nova (MG)	18,6	29,4	47,3	Porangatu (GO)	7,9	16,6	30,5
Assaí (PR)	14,5	25,0	45,9	Palmeira dos Índios (AL)	14,2	19,9	30,3
Goioerê (PR)	12,1	23,4	44,8	Ilhéus-Itabuna (BA)	10,0	18,0	29,8
Mantena (MG)	15,4	28,9	44,2	Capão Bonito (SP)	11,2	15,9	29,2
Ivaiporã (PR)	12,5	23,6	44,0	Senhor do Bonfim (BA)	12,3	19,1	28,7
São Miguel do Oeste (SC)	10,9	21,1	43,1	Cerro Azul (PR)	10,6	17,9	27,7
Brumado (BA)	15,7	24,3	42,7	Jauru (MT)	7,5	15,0	27,6
Capanema (PR)	12,5	22,3	41,7	Pitanga (PR)	8,2	13,5	27,4
Umarizal (RN)	17,5	27,2	41,3	Colorado do Oeste (RO)	5,8	12,5	26,4
Soledade (RS)	16,5	24,1	40,2	Purus (AM)	3,4	5,7	10,4
Nanuque (MG)	14,2	23,4	40,1				

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Otra variable fundamental en este análisis exploratorio es la migración. En un proceso de despoblación la emigración resultará ciertamente significativa. En el cuadro 4 se presentan tres indicadores de migración para las 49 microrregiones seleccionadas correspondientes a 1991, 2000 y 2010. Los cálculos se realizaron para los migrantes de fecha fija⁹. Los indicadores son: saldo migratorio, tasa de migración neta (razón entre el saldo y la población total) y el índice de eficacia migratoria (razón entre el saldo y la migración total). Los datos están ordenados según los valores del saldo migratorio en 2010.

⁹ Los migrantes de fecha fija son aquellos que declararon el lugar de residencia exactamente cinco años antes de la fecha de referencia de los censos, abarcando así los flujos de población en los períodos 1986-1991, 1995-2000 y 2005-2010.

Cuadro 4
Brasil: indicadores de migración de 49 microrregiones seleccionadas

Microrregiones	1991			2000			2010		
	SM	TMN	IEfM	SM	TMN	IEM	SM	TMN	IEM
Ilhéus-Itabuna (BA)	-21 982	-1,9	-26,0	-70 546	-6,4	-45,0	-50 197	-4,9	-40,6
Itaberaba (BA)	-3 955	-1,6	-15,7	-12 360	-5,0	-38,3	-13 391	-5,4	-45,9
Jacobina (BA)	-15 663	-4,7	-54,9	-9 740	-3,1	-24,8	-12 514	-3,8	-30,3
Teófilo Otoni (MG)	-20 867	-7,7	-53,1	-16 284	-6,2	-46,3	-10 227	-3,8	-33,4
Senhor do Bonfim (BA)	-9 246	-3,1	-34,2	-7 307	-2,7	-24,2	-10 064	-3,5	-33,9
Frederico Westphalen (RS)	-18 204	-9,1	-48,8	-19 473	-10,5	-54,3	-9 378	-5,4	-35,2
Palmeira dos Índios (AL)	-13 814	-7,8	-58,6	-7 203	-4,1	-31,3	-8 608	-4,9	-38,0
Santo Ângelo (RS)	-10 953	-5,1	-34,8	-11 347	-5,4	-32,4	-8 394	-4,3	-29,8
Capão Bonito (SP)	-4 298	-3,1	-22,9	-7 607	-5,4	-37,5	-8 270	-6,1	-44,2
Ivaiporã (PR)	-22 938	-12,9	-54,7	-12 831	-8,6	-36,7	-8 267	-6,0	-34,4
Goioerê (PR)	-8 311	-5,4	-24,0	-15 406	-11,9	-49,4	-7 531	-6,5	-39,6
Ponte Nova (MG)	-5 437	-2,8	-36,2	-8 402	-4,4	-33,1	-7 193	-3,8	-33,3
Cornélio Procopio (PR)	-9 795	-5,2	-29,6	-5 922	-3,2	-19,6	-7 038	-4,0	-31,8
Três Passos (RS)	-10 165	-6,1	-39,9	-13 169	-8,7	-51,6	-6 293	-4,4	-27,6
Pitanga (PR)	-11 728	-13,2	-55,3	-7 513	-8,8	-44,4	-6 177	-8,2	-44,3
Rio Vermelho (GO)	-504	-0,6	-2,7	-7 127	-7,8	-31,9	-6 102	-6,9	-33,1
Nanuque (MG)	-6 181	-5,0	-27,3	-7 977	-6,7	-36,3	-5 490	-4,6	-31,6
Porangatu (GO)	-13 164	-5,5	-27,9	-17 668	-7,8	-33,2	-5 212	-2,3	-13,6
Pedra Azul (MG)	-4 615	-5,5	-46,4	-5 279	-6,2	-43,9	-5 108	-6,1	-49,1
Brumado (BA)	-11 545	-4,9	-59,5	-6 648	-2,5	-30,0	-5 081	-2,2	-27,4
Piancó (PB)	-3 229	-4,3	-41,5	-2 383	-3,3	-24,7	-4 792	-6,8	-51,7
Brejo Paraibano (PB)	-8 583	-6,8	-49,3	-6 285	-5,3	-40,0	-4 702	-4,0	-40,0
Peçanha (MG)	-4 021	-4,6	-50,1	-5 809	-6,9	-52,7	-4 678	-5,7	-44,8
Aimorés (MG)	-6 806	-4,4	-28,3	-5 627	-3,8	-22,9	-4 323	-2,9	-21,1
Campo Mourão (PR)	-11 921	-5,1	-22,8	-15 934	-7,3	-33,5	-4 191	-1,9	-12,5
Soledade (RS)	-1 897	-2,5	-16,4	-5 442	-7,4	-51,1	-4 064	-5,7	-43,3
Conceição do Mato Dentro (MG)	-4 513	-5,1	-51,2	-4 532	-5,1	-46,5	-3 738	-4,4	-42,0
Colorado do Oeste (RO)	89	0,1	0,6	-9 844	-16,2	-53,4	-3 427	-6,5	-30,7
Santa Rosa (RS)	-8 433	-5,3	-40,3	-11 105	-6,9	-46,9	-2 851	-1,8	-13,8
Assai (PR)	-3 296	-4,2	-23,9	-4 749	-6,5	-30,4	-2 444	-3,4	-26,5
Jauru (MT)	-3 853	-3,4	-17,9	-10 599	-10,0	-44,9	-2 346	-2,2	-13,9
Umarizal (RN)	-537	-0,8	-6,9	-3 185	-5,0	-36,5	-2 281	-3,5	-29,2
Faxinal (PR)	-4 651	-8,6	-32,9	-5 368	-11,2	-42,0	-2 076	-4,5	-25,5
São Miguel do Oeste (SC)	-13 257	-7,1	-44,7	-15 327	-9,0	-49,3	-1 915	-1,1	-7,9
Mantena (MG)	-9 436	-14,3	-58,8	-4 184	-6,8	-35,2	-1 808	-2,9	-22,5
Iporá (GO)	-4 155	-6,6	-30,7	-4 604	-7,4	-31,1	-1 606	-2,7	-14,4
Porecatu (PR)	-4 808	-5,6	-22,9	-4 106	-4,9	-27,0	-1 564	-1,9	-13,4
Umbuzeiro (PB)	-2 627	-4,5	-60,3	-2 288	-4,2	-35,9	-1 548	-2,9	-29,3
Cerro Largo (RS)	-7 684	-10,3	-63,8	-5 435	-7,8	-49,3	-1 539	-2,3	-18,4
Sananduva (RS)	-3 069	-4,5	-44,2	-5 310	-8,4	-53,1	-1 510	-2,5	-20,4
Cerro Azul (PR)	-3 384	-11,3	-64,0	-2 825	-9,6	-58,6	-1 385	-4,8	-40,5
Alto Paraguai (MT)	-7 020	-16,1	-48,9	-5 417	-16,4	-52,6	-1 205	-3,7	-16,5
Angicos (RN)	-4 309	-8,1	-47,8	-1 917	-3,8	-23,6	-1 113	-2,2	-17,6
Capanema (PR)	-12 786	-13,0	-43,4	-8 556	-9,1	-40,9	-1 038	-1,1	-6,6
Tesouro (MT)	-1 089	-1,8	-9,7	-5 869	-10,8	-38,0	-1 026	-1,9	-9,2
Santa Maria Madalena (RJ)	-509	-1,7	-12,9	-1 083	-3,7	-23,5	-592	-2,0	-16,2
Umarama (PR)	-29 521	-10,3	-43,1	-16 096	-6,2	-29,6	-470	-0,2	-1,2
Restinga Seca (RS)	770	1,2	10,3	-696	-1,0	-9,8	-377	-0,6	-5,3
Purus (AM)	-301	-0,4	-16,1	-3 072	-5,1	-64,6	-323	-0,5	-6,0

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Nota: SM: saldo migratorio (total de inmigrantes – total de emigrantes); TMN: tasa de migración neta (saldo migratorio/ población total x 100); IEM: índice de eficacia migratoria (saldo migratorio/(inmigrantes + emigrantes)) x 100.

No cabe duda del papel determinante de la migración en la reducción de la población de estos espacios. En total, las 49 microrregiones perdieron 388.000 personas en el período 1986-1991, 447.000 entre 1995 y 2000 y 265.000 entre 2005 y 2010. En términos globales, el quinquenio 1995-2000 fue el más dramático en cuanto a la reducción de la población. En promedio, la población de estos espacios se redujo un 6,8% debido a la emigración, que correspondió al 38% de todos los movimientos poblacionales. Como se mencionó, las décadas de 1980 y 1990 se caracterizaron por crisis y movimientos de reestructuración de la economía con un impacto significativo en esos lugares. A pesar del dinamismo económico de la primera década del nuevo siglo, todas las microrregiones presentaron un saldo negativo en el período 2005-2010.

En el cuadro 4 se destacan diez microrregiones en las que los indicadores muestran una trayectoria de pérdidas crecientes en el período, a pesar de la tendencia general de mejora en 2010. Estos espacios corren el mayor riesgo de despoblación dentro del grupo estudiado. Es impresionante que, a lo largo de estos 30 años en que la sociedad brasileña se transformó radicalmente, algunas regiones continuaran perdiendo población de forma sistemática.

Con respecto a la influencia de los cambios demográficos en la organización social de estos espacios, también es importante tener en cuenta las características de las microrregiones seleccionadas en cuanto a la distribución de la población por sexo. Al igual que en el caso del índice de envejecimiento, es importante considerar los valores de los indicadores regionales como parámetro para reconocer si hay desviaciones que pueden ser causadas por las pérdidas demográficas. Los datos se presentan en el cuadro 5.

Cuadro 5
Brasil y grandes regiones: relación entre sexos (hombres/mujeres x 100)

Región	1991	2000	2010
Norte	103,3	102,6	101,8
Nordeste	95,7	96,2	95,3
Sudeste	97,0	95,8	94,6
Sur	98,5	97,6	96,3
Centro-Oeste	100,8	99,4	98,6
Brasil	97,5	96,9	96,0

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Los indicadores regionales muestran una tendencia a la reducción de la relación entre los sexos en todas las regiones del país, como reflejo de la redistribución regional de la población y de la ventaja femenina en el aumento de los indicadores de supervivencia. El Norte y el Centro-Oeste siguen siendo las regiones más masculinizadas, característica que confirma las tendencias de la modernización conservadora de estas regiones. Por otra parte, la participación de las mujeres en la composición de la población del Sudeste se amplía.

Con respecto al vínculo entre el comportamiento de la relación entre los sexos y el tema abordado en este trabajo, es decir, la hipótesis de despoblación en el Brasil, en la literatura se sugiere que los espacios afectados por la despoblación son, en general, áreas rurales con baja productividad y un contexto de depresión social. En este sentido, y sobre la base del caso brasileño, se puede inferir que cuanto mayor sea la masculinización, mayor será la probabilidad de adecuación a las características mencionadas, especialmente porque la masculinización es una característica peculiar de la ocupación de las áreas rurales en el Brasil¹⁰. En el cuadro 6 se presenta la evolución de la relación entre los sexos en las 49 microrregiones seleccionadas.

Cuadro 6

Brasil: relación entre los sexos en 49 microrregiones seleccionadas (hombres/mujeres x 100)

Microrregión	1991	2000	2010	Microrregión	1991	2000	2010
Ponte Nova (MG)	118	106	114	Peçanha (MG)	108	108	107
Angicos (RN)	125	112	114	Sananduva (RS)	114	110	106
Colorado do Oeste (RO)	132	116	113	Goioerê (PR)	108	108	106
Piancó (PB)	133	114	113	Pedra Azul (MG)	106	108	106
Rio Vermelho (GO)	143	114	113	Purus (AM)	113	109	106
Nanuque (MG)	105	108	111	Assaí (PR)	107	105	106
Campo Mourão (PR)	109	110	111	Palmeira dos Índios (AL)	104	106	106
Brumado (BA)	117	111	110	Jauru (MT)	105	108	105
Cerro Azul (PR)	114	111	110	Pitanga (PR)	108	106	105
Senhor do Bonfim (BA)	113	115	110	Aimorés (MG)	107	107	105
Ivaiporã (PR)	108	107	109	Cerro Largo (RS)	104	106	105
Soledade (RS)	109	108	109	Restinga Seca (RS)	103	102	105
Santa Maria Madalena (RJ)	107	109	109	Faxinal (PR)	110	108	104
Ilhéus-Itabuna (BA)	110	109	109	Porangatu (GO)	104	105	104
Cornélio Procópio (PR)	109	108	108	Umuarama (PR)	102	104	103
Umbuzeiro (PB)	107	110	108	Iporá (GO)	109	106	102
Conceição Mato Dentro (MG)	106	108	108	Teófilo Otoni (MG)	103	103	102
Brejo Paraibano (PB)	112	110	108	Santo Ângelo (RS)	107	104	101
Três Passos (RS)	115	113	108	Santa Rosa (RS)	107	105	101
Umarizal (RN)	106	107	108	Itaberaba (BA)	100	99	100
Mantena (MG)	106	105	107	Tesouro (MT)	120	102	100
Capão Bonito (SP)	107	108	107	Porecatu (PR)	101	98	98
Capanema (PR)	105	108	107	São Miguel do Oeste (SC)	97	97	97
Frederico Westphalen (RS)	107	105	107	Alto Paraguai (MT)	92	92	92
Jacobina (BA)	107	108	107				

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

¹⁰ Véase una discusión más profunda sobre la masculinización del campo brasileño y los efectos de la modernización conservadora en Costa, Matos y Valle (2015).

En el análisis del cuadro 6 cabe destacar dos aspectos. El primero es que las microrregiones seleccionadas confirman el patrón de mayor masculinización, con solo tres casos de superioridad numérica de las mujeres en 2010 y desigualdades extremas en otros espacios, que llegan a 114 hombres por cada grupo de 100 mujeres en 2010 y a más de 130 hombres cada 100 mujeres en 1991. Se marcaron en negrita las 40 microrregiones donde la relación entre los sexos está cinco puntos porcentuales por encima de la media regional (véase el cuadro 5). Este desequilibrio generalizado muestra la medida en que la migración ha sido selectiva para las mujeres e indica que esos espacios tienen un grado de atraso típico de las áreas rurales de baja productividad o que experimentaron una modernización conservadora, caracterizada por la escasa diversificación de la actividad económica y el estímulo a la emigración de jóvenes y mujeres.

El segundo aspecto se refiere a la tendencia de la relación entre los sexos. La mayoría de las microrregiones sigue la reducción de los valores del indicador observada en el resto del país, alineándose con el patrón de disminución de los desequilibrios. Solo en diez localidades se constató un aumento entre 1991 y 2010¹¹. En este sentido, a pesar de que los valores de la relación entre los sexos resultaron superiores a los promedios regionales, se debe considerar que la tendencia del indicador revela una posible reversión del contexto social que podría profundizar la disminución de la población y configurar un cuadro de despoblación.

3. Trabajo e ingresos

La composición del ingreso y la actividad económica de las microrregiones son también relevantes en este análisis exploratorio. En el cuadro 7 se muestra la razón porcentual entre la suma de los ingresos obtenidos en todos los trabajos por los declarantes de los censos y la suma del ingreso individual total. El constructo indica la parte del ingreso total de los habitantes de estas microrregiones que proviene del trabajo¹². Para sustentar la hipótesis de un proceso de despoblación en curso, es de esperar que el ingreso del trabajo sea progresivamente menos significativo en el ingreso total y sea sustituido por otras fuentes, como el ingreso de capital, beneficios de pensiones, programas gubernamentales de transferencia de ingresos, entre otros.

La disminución gradual de la participación del ingreso del trabajo es indicativa de la merma de la actividad económica en la región. Lamentablemente, debido a que los indicadores sobre la composición de las otras fuentes de ingresos no son iguales entre los censos, no es posible realizar análisis más detallados. Sin embargo, a la luz de los otros indicadores, es razonable suponer que los cambios que se muestran en el cuadro 7 reflejan un aumento de la participación de los beneficios de pensiones y de los programas sociales, frente a la disminución de los puestos de trabajo. De hecho, el valor promedio del indicador se redujo del 87,7% en 1991 al 76% en 2000 y al 69,1% en 2010.

¹¹ Estas son: Nanuque (MG), Campo Mourão (PR), Santa Maria Madalena (RJ), Umbuzeiro (PB), Conceição Mato Dentro (MG), Umarizal (RN), Mantena (MG), Capanema (PR), Restinga Seca (RS) y Umuarama (PR).

¹² Se tomaron los valores declarados en dos variables censales: ingresos en todos los trabajos e ingresos totales. Los valores de la frecuencia simple se multiplicaron por el monto declarado y se sumaron para cada microrregión, resultando en un ingreso agregado del trabajo y un ingreso total agregado. La razón porcentual entre el ingreso del trabajo y el ingreso total es el resultado que se presenta en el cuadro 7.

Cuadro 7

Brasil: participación del ingreso del trabajo en el ingreso total de los trabajadores de 49 microrregiones seleccionadas
(En porcentajes)

Microrregión	1991	2000	2010	Microrregión	1991	2000	2010
Umbuzeiro (PB)	83,7	56,9	44,7	Santa Rosa (RS)	87,0	77,4	72,0
Umarizal (RN)	82,1	61,6	51,3	Cornélio Procópio (PR)	88,6	78,4	72,0
Brejo Paraibano (PB)	82,3	59,2	54,9	Nanuque (MG)	89,3	76,7	72,0
Piancó (PB)	75,1	63,2	58,0	Goioerê (PR)	91,7	81,5	72,2
Palmeira dos Índios (AL)	83,0	66,5	58,9	Ilhéus-Itabuna (BA)	88,1	76,2	72,3
Angicos (RN)	82,0	66,0	59,1	Ivaiporã (PR)	90,6	80,0	72,6
Brumado (BA)	89,9	69,8	59,3	Assaí (PR)	90,4	76,1	72,7
Itaberaba (BA)	86,1	70,4	60,8	Frederico Westphalen (RS)	89,3	78,5	73,5
Jacobina (BA)	86,5	71,0	61,6	Purus (AM)	96,4	82,3	73,9
Peçanha (MG)	84,2	73,6	63,2	Iporá (GO)	91,0	82,2	74,1
Senhor do Bonfim (BA)	85,5	70,6	63,3	Sananduva (RS)	86,9	81,5	74,2
Conceição do Mato Dentro (MG)	83,6	71,2	64,2	Pitanga (PR)	93,1	85,3	74,4
Pedra Azul (MG)	86,1	74,4	64,4	Capanema (PR)	90,0	83,7	75,0
Aimorés (MG)	83,0	72,8	66,4	Faxinal (PR)	88,7	79,5	75,2
Santa Maria Madalena (RJ)	84,6	69,8	66,5	Tesouro (MT)	92,2	80,3	75,7
Ponte Nova (MG)	81,9	70,9	66,8	Porecatu (PR)	90,2	80,0	76,4
Cerro Largo (RS)	88,6	75,2	67,6	Colorado do Oeste (RO)	94,9	88,1	76,7
Soledade (RS)	83,2	75,8	68,0	Campo Mourão (PR)	90,7	81,3	76,7
Cerro Azul (PR)	87,7	71,7	68,4	Alto Paraguai (MT)	94,0	83,3	77,1
Mantena (MG)	86,4	76,2	68,8	São Miguel do Oeste (SC)	91,2	83,8	77,8
Três Passos (RS)	88,5	75,4	68,9	Umuarama (PR)	90,2	81,6	77,9
Restinga Seca (RS)	86,7	75,9	68,9	Porangatu (GO)	91,9	86,0	78,2
Santo Ângelo (RS)	85,1	74,9	69,7	Rio Vermelho (GO)	87,4	84,0	79,1
Teófilo Otoni (MG)	84,2	76,6	70,1	Jauru (MT)	95,8	87,9	80,7
Capão Bonito (SP)	89,6	80,0	71,1				

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

A lo largo del período de análisis se observa una disminución de la participación del ingreso del trabajo en las 49 microrregiones seleccionadas. Los indicadores, ordenados según los valores de 2010, muestran que la peor situación se encuentra en las microrregiones del Nordeste, a las que corresponden nueve de los diez valores más bajos. La reducción constante de los ingresos provenientes del trabajo es otro indicio de la pérdida de dinamismo económico. De continuar esta tendencia, es posible que estos espacios entren en una espiral descendente, caracterizada por la reducción de las oportunidades de empleo, la emigración e, inevitablemente, el desempleo.

Al considerar la actividad económica, la hipótesis de la despoblación se vuelve más robusta, sobre todo si las microrregiones estudiadas muestran poca capacidad para modificar la estructura del mercado de trabajo ante los cambios promovidos por la integración competitiva. De acuerdo con la teoría del “nuevo rural” brasileño (Graziano da Silva y Del Grossi, 1997), uno de los indicadores más importantes de la modernización del medio rural y, por lo tanto,

de la integración competitiva de los espacios, es la expansión de las ocupaciones no agrícolas entre los residentes de las áreas rurales. El supuesto básico de esa idea es que el proceso de modernización introduce en la vida cotidiana de las personas una gama cada vez mayor de bienes y servicios generalmente disponibles en los espacios urbanos. Este cambio en los patrones y la capacidad de consumo de estas poblaciones conduce a una expansión de las actividades no agrícolas y transforma el perfil de estos espacios.

La apropiación de lo rural o agrario por los modos de vida urbanos forma parte de la integración competitiva de las localidades rurales, pues supone mayores activos territoriales, como servicios especializados, enlaces viales y mano de obra calificada, entre otros. La expansión de la lógica de ocupación urbana en los espacios rurales señala el proceso de urbanización extensiva (Monte-Mór, 1994), en el cual el poblamiento ya no se basa en la relación entre el hombre y la tierra, sino en el establecimiento de relaciones de trabajo reguladas por estructuras sociales y marcos legales propios de las áreas urbanas.

A pesar de las ventajas y desventajas de este movimiento histórico, es necesario reconocer la fuerza de esta tendencia. Esto significa que muchos espacios rurales pueden estancarse si no diversifican su perfil de actividades. En este sentido, es posible determinar los espacios rurales que mantienen una elevada participación de la mano de obra en las actividades agropecuarias, que puede indicar falta de dinamismo económico, sobre todo si se trata de actividades tradicionales.

En el cuadro 8 se presenta un marco de referencia, al mostrar la evolución del porcentaje de personas ocupadas en actividades agrícolas en el Brasil y las grandes regiones en el período analizado¹³. Los datos muestran los porcentajes relativos a todas las personas ocupadas y también a los municipios con menos de 100.000 habitantes. Visto que las microrregiones estudiadas no se encuentran en los grandes centros urbanos, se consideró que los valores del grupo de municipios en la franja demográfica inferior a 100.000 personas podrían representar valores de referencia más cercanos a la realidad de los espacios de las microrregiones.

La situación general es la que se señala en la literatura, es decir, el sector primario de la economía emplea a una parte cada vez menor de la población económicamente activa. Es importante considerar que, si bien existen importantes diferencias regionales, la tendencia es la misma. En el Brasil en su conjunto, la parte de la población ocupada en actividades agrícolas disminuyó del 22,7% en 1991 al 14,3% en 2010. En los municipios con menos de 100.000 habitantes esa reducción fue del 41,9% al 29,5%. En el cuadro 9 se muestran los resultados del mismo indicador para las 49 microrregiones seleccionadas. Cabe destacar que, a ritmos muy diferenciados, en todas ellas se siguió el mismo patrón observado en el resto del Brasil, es decir, se redujo la participación de los trabajadores ocupados en actividades agrícolas.

¹³ La clasificación de actividades aquí utilizada es la del Censo Demográfico de 2000. Se consideró que esta era la mejor opción, teniendo en cuenta que el Censo de 2000 presenta una variable de compatibilidad con 1991 y el Censo de 2010 ofrece compatibilidad con la clasificación de 2000. Se consideraron actividades agrícolas aquellas designadas como *Atividades agropecuárias, de exploração vegetal e pesca* (actividades agropecuarias, de explotación vegetal y pesca).

Cuadro 8

Brasil y grandes regiones: personas ocupadas en actividades agropecuarias en todos los municipios y en los municipios con menos de 100.000 habitantes

(En porcentajes)

Región	Brasil			Municipios con menos de 100.000 habitantes		
	1991	2000	2010	1991	2000	2010
Norte	33,7	28,0	23,0	51,3	43,9	38,2
Nordeste	37,6	31,4	24,2	54,4	47,2	39,7
Sudeste	12,3	9,8	7,5	30,0	25,1	20,8
Sur	26,2	19,9	15,3	39,7	31,5	25,8
Centro-Oeste	20,4	15,2	11,7	36,7	27,8	23,0
Brasil	22,7	18,5	14,3	41,9	35,3	29,5

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Cuadro 9

Brasil (microrregiones seleccionadas): participación de las actividades agropecuarias en la distribución de las personas ocupadas

(En porcentajes)

Microrregión	1991	2000	2010	Microrregión	1991	2000	2010
Umbuzeiro (PB)	70,7	64,8	64,8	Capão Bonito (SP)	53,6	39,2	34,6
Purus (AM)	69,6	58,1	58,5	Colorado do Oeste (RO)	55,0	43,6	33,5
Cerro Azul (PR)	69,6	68,1	58,0	Santa Rosa (RS)	50,7	44,9	33,0
Pitanga (PR)	74,1	58,9	51,8	Ponte Nova (MG)	44,2	37,5	31,2
Brejo Paraibano (PB)	56,2	55,5	50,2	Teófilo Otoni (MG)	41,6	37,8	31,0
Peçanha (MG)	69,7	58,9	49,9	Umarizal (RN)	49,4	43,4	30,8
Sananduva (RS)	64,1	57,0	48,5	Santo Ângelo (RS)	38,9	35,1	30,6
Restinga Seca (RS)	60,3	49,3	47,5	Pedra Azul (MG)	42,1	36,5	30,5
Palmeira dos Índios (AL)	53,8	56,3	47,2	Santa Maria Madalena (RJ)	46,4	33,8	30,0
Frederico Westphalen (RS)	66,1	58,2	46,2	Goioerê (PR)	55,0	38,4	30,0
Cerro Largo (RS)	64,5	56,0	46,2	Nanuque (MG)	36,2	31,4	28,9
Soledade (RS)	62,3	51,3	44,7	Assaí (PR)	50,3	41,7	28,5
Brumado (BA)	64,4	53,8	44,4	Iporá (GO)	38,0	30,3	28,5
Ivaiporã (PR)	65,2	50,5	44,2	Angicos (RN)	42,4	34,5	28,3
Jacobina (BA)	60,7	46,2	43,7	Rio Vermelho (GO)	41,8	33,9	27,3
Três Passos (RS)	61,5	56,1	42,8	Mantena (MG)	51,0	42,3	27,3
Itaberaba (BA)	57,1	46,7	42,4	Jauru (MT)	50,1	36,5	27,2
Conceição do Mato Dentro (MG)	56,7	48,4	41,0	Alto Paraguai (MT)	18,7	25,6	26,4
São Miguel do Oeste (SC)	66,0	55,6	40,5	Ilhéus-Itabuna (BA)	43,4	30,8	24,9
Senhor do Bonfim (BA)	54,0	45,0	39,9	Cornélio Procópio (PR)	42,3	32,5	23,6
Aimorés (MG)	53,2	47,5	38,6	Campo Mourão (PR)	42,4	29,9	22,4
Capanema (PR)	64,0	53,2	38,4	Porangatu (GO)	32,8	26,6	21,0
Piancó (PB)	57,2	49,3	38,3	Porecatu (PR)	42,9	36,0	20,2
Tesouro (MT)	32,4	34,2	36,6	Umarama (PR)	47,4	33,0	19,1
Faxinal (PR)	57,4	43,8	35,4				

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Los niveles de participación de la actividad agropecuaria en la mayoría de las microrregiones son superiores a los observados en las regiones en las que se encuentran. No obstante, los resultados impiden cualquier afirmación sobre la inmovilidad del mercado de trabajo, excepto en casos muy específicos, como las microrregiones de Palmeira dos Índios, Brejo Paraibano (las dos únicas donde los valores porcentuales aumentaron), Umbuzeiro, Tesouro y Alto Paraguai. Los valores del indicador muestran que en varios municipios se deben haber absorbido los cambios y ampliado la participación de otro tipo de actividades (como la industria de transformación) en la distribución de la población ocupada (Matos y Nunes, 2017).

A pesar de eso, vale la pena señalar que las actividades agrícolas siguen siendo relevantes en el conjunto de microrregiones seleccionadas. Evidentemente, la hipótesis de la despoblación se reforzaría más en el caso de pocos cambios o variaciones positivas en los porcentajes, un hecho observado en pocas microrregiones.

A partir de los datos presentados, es posible concluir que las 49 microrregiones experimentaron en gran medida un proceso de estancamiento o disminución de la actividad económica, emigración sistemática y, en consecuencia, envejecimiento de la población. Sin embargo, se debe tener en cuenta que se trata de un conjunto bastante heterogéneo. Indudablemente, algunas microrregiones ya experimentan la modernización agrícola y pierden población desde hace más de 20 años.

En algunos casos, queda latente el marco de desolación económica y demográfica que apunta a la hipótesis de la despoblación. En otros, puede tratarse de una situación cíclica o de procesos localizados de redistribución de la población, sujetos a cambios a mediano y largo plazo.

C. Consideraciones finales

¿Hay despoblación en el Brasil? A pesar de la evidencia empírica aquí presentada, sería prematuro afirmar que hay despoblación en determinadas microrregiones del Brasil. Los datos sistematizados sin duda arrojan luz sobre el problema, pero no agotan la cuestión ni permiten prever el comportamiento futuro de las regiones analizadas. Se trata, en primer lugar, de un análisis descriptivo, que pone de relieve lo que los datos permiten afirmar con seguridad.

Vale la pena repetir que el concepto de despoblación, aquí adoptado con una clara inspiración en un debate sobre la dinámica demográfica europea, sin duda necesita adaptarse teóricamente al caso brasileño. De manera preliminar, es razonable postular que la despoblación se refiere a un tipo particular de redistribución de la población, que se diferencia de otros procesos históricos por el hecho de que las áreas de origen de los emigrantes presentan altas tasas de envejecimiento de la población. La emigración y el envejecimiento dan lugar a un proceso de causas acumulativas (Massey, 1990) que interfiere en la economía y puede redundar en el abandono de espacios previamente ocupados.

Todavía no se conocen los límites de este proceso en el resto del mundo, de manera que los términos como “desertificación humana” solo cumplen el papel de subrayar la gravedad de este movimiento. En el caso del Brasil, se considera la hipótesis de que los espacios con mayor riesgo de despoblación son probablemente aquellos que no lograron integrarse competitivamente en sistemas productivos, de manera de atraer inversiones y, en consecuencia, retener a la población o incluso atraer inmigrantes.

Cabe realizar cuatro importantes consideraciones con respecto a los datos aquí presentados. En primer lugar, el hecho de que existan 49 microrregiones brasileñas en las cuales la población total disminuyó entre 1991 y 2010 puede ser un indicio de que estos espacios viven un proceso crónico de depresión social y económica. Después de todo, el período examinado se caracterizó por intensos cambios en la estructura del territorio, tanto por las profundas transformaciones técnicas como por la reestructuración de la economía nacional: control inflacionario, apertura del mercado interno, cambios en las relaciones laborales, programas sociales de transferencia de ingresos, entre otros.

En segundo lugar, se debe tener en cuenta que la localización geográfica desempeña un papel importante en el riesgo de que determinados espacios sufran un proceso de despoblación. Solo 20 de las 49 microrregiones analizadas no son contiguas en el espacio, gran parte de ellas en las regiones Norte, Nordeste y Centro-Oeste. En estos casos, es más probable que el desequilibrio regional que motiva las emigraciones eventualmente se revierta. Sin embargo, en los casos en que las microrregiones con ese mismo perfil se agrupan, es razonable suponer que el proceso adquiere rasgos más críticos. Ese es el caso de la región este-nordeste de Minas Gerais y, en particular, de la franja occidental de la región Sur del Brasil. En los estados del Sur se suma el hecho de que esa región ya presenta niveles muy elevados de envejecimiento con respecto al patrón brasileño.

La tercera consideración se refiere a la comparación entre los cuadros. Los datos muestran una diversidad muy grande en cada indicador. La clasificación según el envejecimiento se parece muy poco a la clasificación de acuerdo con la emigración y lo mismo ocurre con los demás indicadores. El análisis de los cambios revela fluctuaciones considerables en la situación de las microrregiones. Esto puede indicar que todavía no existe una convergencia de factores que indique que un conjunto de estas microrregiones experimenta un proceso de despoblación, pues los grupos que se encuentran en la peor situación con respecto a cada indicador no coinciden. Se trata de microrregiones con tasas de envejecimiento mucho más altas que el promedio nacional y regional y pérdidas de población persistentes (a pesar de la disminución relativa de las pérdidas en 2010). En cuanto a la dinámica del mercado laboral, se observa una disminución progresiva del papel del ingreso del trabajo en la composición del ingreso total, junto con la reducción de la participación de las actividades agrícolas en la distribución de la población ocupada.

Por último, incluso teniendo en cuenta la heterogeneidad de la clasificación de los indicadores, es posible distinguir algunas microrregiones en las que la situación es más crónica. Se destaca la microrregión de Frederico Westphalen (RS), cuya tasa de envejecimiento aumentó del 14,4% al 48,8% en el período examinado y donde las pérdidas

de población representaron una reducción del 10% en 1991 y 2000 y de cerca del 5% en 2010. El ingreso del trabajo, que correspondía al 90% del ingreso total en 1991, se redujo al 73% en 2010, mientras las actividades agropecuarias todavía emplean al 46% de los ocupados. Três Passos (RS) alcanzó una tasa de envejecimiento del 54,8% en 2010 y perdió más de 20.000 habitantes entre 1991 y 2010. El ingreso del trabajo correspondía solo al 69% del ingreso total y la actividad agrícola empleaba al 42% de los ocupados en 2010. Se observan situaciones similares en Piancó (PB), Peçanha (MG), Brejo Paraibano (PB), Soledade (RS), Cerro Largo (RS), Umbuzeiro (PB), Palmeira dos Índios (AL) e Ivaiporã (PR). En vista de esto, es posible afirmar que la agrupación de microrregiones en el estado de Rio Grande do Sul es sin duda la que corre el mayor riesgo de experimentar un proceso de despoblación.

Bibliografía

- Aguilar, A. G. (2013), "La distribución territorial de la población en México: elementos esenciales para una nueva Ley General de Población", *Hacia una Nueva Ley General de Población*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Bandeira, M. L. y otros (2014), *Dinâmicas demográficas e envelhecimento da população portuguesa 1950-2011: evolução e perspectivas*, Lisboa, Fundação Francisco Manuel do Santos.
- Becker, B. (1991), "Modernidade e gestão do território no Brasil: da integração nacional à integração competitiva", *Espaço e Debates*, São Paulo, N° 31.
- Brito, F. (2006), "O deslocamento da população brasileira para as metrópoles", *Estudos Avançados*, vol. 20, N° 57.
- Cano, W. (2011), "Novas determinações sobre a questão regional e urbana após 1980", *Texto para Discussão IE/UNICAMP*, N° 193, Campinas, Instituto de Economía de la Universidad de Campinas (UNICAMP).
- Carvalho, J. A. M. y F. Fernandes (1996), *Estimativas de saldos migratórios e taxas líquidas de migração das unidades da federação e grandes regiões do Brasil, por sexo, idade e setores rural e urbano 1960-1970 e 1970-1980*, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planeamiento Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais.
- Castells, M. (1996), *A sociedade em rede*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Cavaco, C. y A. S. Ramos (1994), *Do despovoamento rural ao desenvolvimento local*, Lisboa, Dirección General de Desarrollo Regional.
- Correia, E. P. (1998), "Êxodo rural e desertificação humana: o caso de uma freguesia do Alentejo Central", *População e Sociedade*, N° 4.
- Costa, A., R. S. Matos y M. F. Valle (2015), "Análise dos processos de masculinização no meio rural dos municípios brasileiros segundo porte populacional e grau de modernização da agropecuária", *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária*, vol. 10, N° 21.
- Cunha, J. M. P. (2003), "Redistribuição espacial da população: tendências e trajetória", *São Paulo em Perspectiva*, vol. 17, N° 3-4.
- Cunha, J. M. P. y J. Rodríguez Vignoli (2009), "Crecimiento urbano y movilidad en América Latina", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 3, N° 4-5.

- Dedecca, C. S. y F. L. Lopreato (2013), “Brasil: perspectivas do crescimento e desafios do mercado de trabalho”, *Texto para Discussão*, N° 225, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).
- Deffontaines, P. (1944), “Como se constitui no Brasil a rede das cidades”, *Boletim Geográfico*, vol. 2, N° 14.
- Frank, A. G. (1971), “The development of underdevelopment”, *Imperialism and Underdevelopment: A Reader*, R. I. Rhodes (ed.), Nueva York, Monthly Review Press.
- Gomes, M. T. S. (2005), “A reestruturação produtiva e seus impactos no mercado de trabalho urbano (reflexões preliminares)”, *Scripta Nova*, vol. IX, N° 194 (76), 1 de agosto.
- Graziano da Silva, J. y M. Del Grossi (1997), “O novo rural brasileiro”, *Nova Economia*, vol. 7, N° 1.
- Harvey, D. (2005), *A produção capitalista do espaço*, São Paulo, Annablume.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (1990), *Divisão regional do Brasil em mesorregiões e microrregiões geográficas*, Río de Janeiro.
- Lacerda, A. C. (1998), “Globalização e reestruturação produtiva: o Brasil na berlinda?”, *São Paulo em Perspectiva*, vol. 12, N° 3.
- Magnago, A. A. (1995), “A divisão regional brasileira: uma revisão bibliográfica”, *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 57, N° 4.
- Marques, T. S. (1999), “Um território em mudança: padrões territoriais, tipologia urbana e dinâmicas”, *Inforgeo*, N° 14.
- Marques, T. S. y otros (2016), “Nascer é envelhecer: uma perspectiva demográfica evolutiva e territorial na construção do futuro de Portugal”, *Revista de Geografia e Ordenamento do Território*, N° 10, diciembre.
- Massey, D. (2013), *Pelo espaço: uma nova política da espacialidade*, 4ª ed., Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Matos, R. y R. Nunes (2017), “Brasil em crise e o emprego formal no Sudeste”, *Caminhos da Geografia*, vol. 18, N° 61.
- ___ (1990), “Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration”, *Population Index*, vol. 56, N° 1.
- Monte-Mór, R. L. (1994), “Urbanização extensiva e lógicas de povoamento: um olhar ambiental”, *Território, globalização e fragmentação*, Santos, M. y otros (coords.), São Paulo, Hucitec/Anpur.
- Rodríguez Vignoli, J. (2017), “Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe”, *Revista CEPAL*, N° 123 (LC/PUB.2017/24-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Santos, M. (1997), *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*, 2ª ed., São Paulo, Hucitec.
- Vale, G. M. V. (2006), “Laços como ativos territoriais: uma nova abordagem para o desenvolvimento regional”, *Revista de Desenvolvimento Econômico*, vol. 8, N° 14, julio.